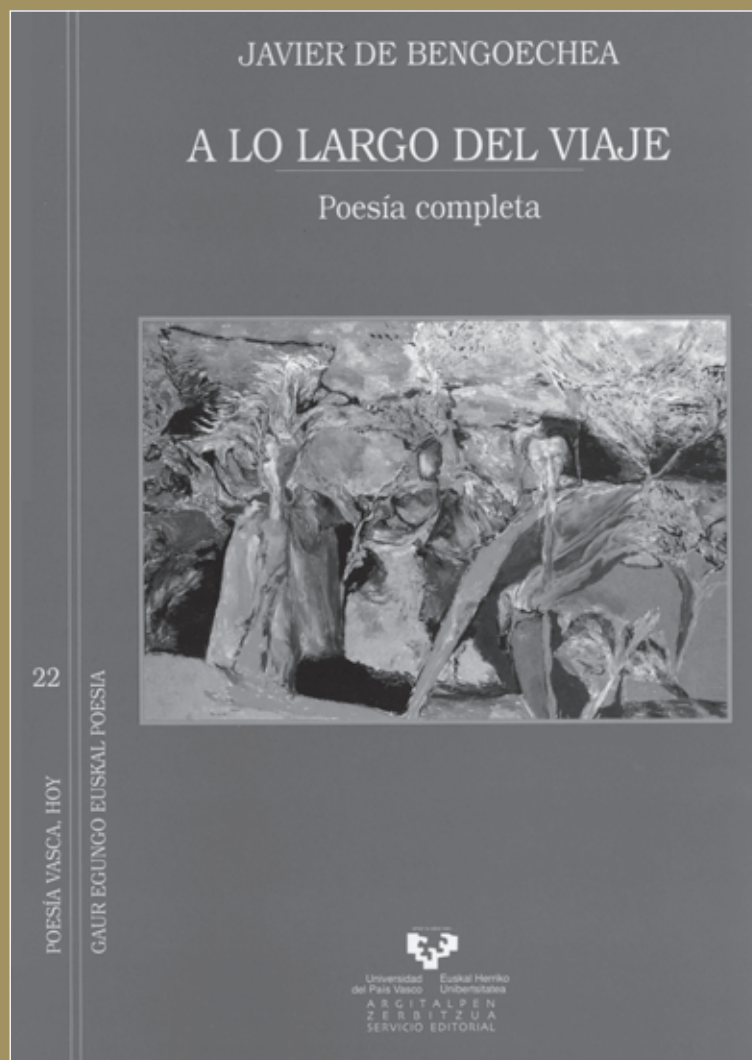


Los libros



Los libros



Francisco Javier IRAZOKI
Los hombres intermitentes
Ediciones Hiparión, Madrid, 2006.
123 pags.

La de Francisco Javier Irazoki (Lesaka, 1954) es una de las voces más singulares que la literatura vasca ha dado en las últimas décadas. Voz poética al margen de los géneros, más allá o más acá de los géneros. Voz de una rara intensidad. La voz y la mirada de Irazoki (extrañadas y a la vez entrañadas) no se acomodan con facilidad al corsé de los géneros canónicos. El que mira, el que escribe, el que recuerda y cuenta, va un paso más allá de la literatura y nos ofrece un fruto delicado, amargo y dulce. Una fruta realmente extraña y nada fácil de metabolizar. Porque no es fácil, ni mucho menos cómodo, observar la realidad, sutil y cruda a un tiempo, que la mirada de Irazoki propone (la realidad que su escritura, siempre al límite, expone de manera implacable y hermosa). El paraíso y el infierno, se nos insinúa, se encuentran separados por una leve línea casi siempre invisible. Algunas risas son el cuarto oscuro. Un cazador de topos puede enterrar, una hermosa mañana de invierno, nuestra infancia. Estamos ante un libro de poemas en prosa, de textos poemáticos en los que el escritor, el poeta, el personaje (es decir, la persona con todas sus máscaras) hace memoria de sus días y edades. Están en estos textos, en efecto, algunas de las claves biográficas de FJI, desde su infancia no del todo arcádica hasta su madurez lejos de su país, pasando por los distintos episodios que marcan la iniciación al complicado oficio de vivir. De eso (del oficio de vivir) es de lo que nos habla, en última instancia, el autor de *Los hombres intermitentes*. Oficio de vivir y de mirar, sabiendo ver las cosas invisibles que los demás no vemos o no queremos ver, empezando por ese “otro” que habita a nuestro lado (aquellos inmigrantes, por ejemplo, a los que el poeta debe “el favor de haber manchado la pureza dañina de mi infancia”). Hay en este volumen demasiados hallazgos (de estirpe surrealista algunos de ellos: no olvidemos que FJI perteneció al grupo donostiarra de Arte y Desarte Cloc) para tratar siquiera de resumirlos. En “Definición de la patria” se dice: “No di importancia a sus rostros, porque presentí que no los usaban.” Uno llega a la certidumbre, tras leer estas páginas, de que realmente usamos muy poco nuestros cinco sentidos. Irazoki nos muestra que es posible mirar de otra manera y, sobre todo, recordar sin nostalgia.

José Fernández de la Sota



Antonio GAMONEDA
Sílabas negras.
(Edición de Amelia Gamoneda y Fernando R. de la Flor).
Ediciones de la Universidad de Salamanca / Patrimonio Nacional.
Salamanca, 2006; 461 páginas.

La concesión del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana del año 2006 es el motivo último de la publicación de la antología de Antonio Gamoneda *Sílabas negras*, a cargo de Amelia Gamoneda y Fernando Rodríguez de la Flor, que han realizado una encomiable labor editorial con la obra del poeta leonés, con un lúcido y profundo estudio preliminar que resitúa al poeta en su contexto histórico y cultural, en un gesto crítico que, como afirman los editores, no quiere ser “débil” (p. 18). La extensa antología publicada, que ofrece una amplia muestra de la obra del poeta, rompe con los criterios cronológicos habituales en la presentación de la escritura de un autor, para distribuir su producción en nueve núcleos conceptuales que rearticulan de un modo novedoso su lectura. Dentro de cada uno de esos núcleos conceptuales, los textos o sus fragmentos (al fin y al cabo, la escritura gamonediana incide en una radical fragmentariedad) sí se han ordenado cronológicamente. Además, la selección antológica, que no ha querido considerar las *Mudanzas* del poeta (sus versiones de Nazim Hikmet, los Negro Spirituals, Stéphane Mallarmé o Georg Trakl), ha recuperado en cambio para el *corpus* poético gamonediano *El libro de los venenos* (1995), cuya “pertenencia al género poético” reivindicaba el autor, en 2004, al comienzo de su poesía reunida, situándolo como uno de los ejes principales del devenir poético del leonés de los últimos años. Añade, por fin, tres textos inéditos del poeta, alguno de extraordinaria relevancia, que enlazan directamente con su última escritura en *Arden las pérdidas* (2003) y *Cecilia* (2004).

Cada uno de los núcleos conceptuales en los que se agrupa esta nueva lectura de la poesía de Gamoneda incide en un aspecto relevante de su escritura, mostrando el conjunto, no como una “obra única”, sino como una “antología rota” (p. 17), al modo de la de León Felipe, que hace hincapié en la fragmentariedad del espacio que organiza, al mismo tiempo que pone de relieve la recurrencia esencial de la poética del leonés. Así, *Esfera* incide en el terreno de la intimidad, pero también en el de la *retracción*, y evoca metonímicamente el espacio del hueco, como el territorio de lo ajeno, el vacío y la desocupación. *País sin retorno* es el territorio del hombre, pero también el espacio de la escritura como última patria, donde acontece la poética de la

resistencia y el relato de una expulsión definitiva; espacio de la desaparición donde se cultiva la lengua del olvido. *Parajes* recoge aquellos textos en que la mirada (la “pasión de la mirada”) y la lengua conforman la naturaleza, fundan sentido. La figura del poeta aparece entonces ligada implícitamente al mito de Anteo, y la escritura poética entronca y renueva, se arraiga, en un sentido último, en la tradición de las *Geórgicas*. En *Materia alzada* se antologan aquellos textos que reflejan una serie de visiones epifánicas, que poco tienen que ver con una trascendencia espiritual mística, sino que más bien se incardinan en una mística de lo real, de lo material. Un grupo de poemas amorosos, de un amor dolorido, pero también de una solidaridad fraternal, las “formas oscuras del amor”, se recogen en la sección *La dulzura y su sombra*. *Pasiones vanas, inútiles, impuras* son aquellas que afectan a una visión existencial del individuo, pero también a la aparición de una conciencia crítica que hace de la belleza una necesidad: “juro / que la belleza es necesaria” (p. 294). *Atrabilis* es la “bilis negra”, la melancolía, pero también la ira: “la ebriedad de la melancolía” (p. 359). Ahí se experimentan la desaparición del sujeto, el error objetivo, la conciencia del fracaso certero, que invierte, en cierto modo, el “azar objetivo” bretoniano: “he llegado, por fin; éste no es mi lugar, pero he llegado” (p. 356). *Fármaco* incide en esa dimensión dual de la palabra poética, central a la escritura gamonediana, que es veneno y salvación, que es memoria y olvido, que es aprendizaje de la muerte. Aquí se revela el carácter central dentro de su escritura de *Libro de los venenos* a la par que se descubre el regusto de su poesía por la palabra que arraiga en el saber ancestral, por un lenguaje que dice la sabiduría ancestral, que arraiga en lo telúrico. “La geografía del final es blanca”, pero los signos de la desaparición del sujeto, de la disolución de su escritura, se van haciendo palpables a lo largo del texto de *Geografías blancas* a través de la transparencia, de la pérdida de identidad, de la designificación. La escritura gamonediana descubre así su punto más extremo y se formula como una poética de la desocupación del espacio, de la dematerialización del lenguaje y su disolución, una construcción de la designificación, del tránsito de lo visible a lo invisible, del tránsito por la sabiduría que otorga el olvido y que nos prepara a ese olvido absoluto de la muerte.

Juan José Lanz



José FERNÁNDEZ DE LA SOTA

Aprender a irse.

(XIV Premio Ciudad de Córdoba “Ricardo Molina”)

Hiperión. Madrid, 2007; 97 páginas.

Tras *Material de construcción* (2004) y *Cumbre del mar* (2005), *Aprender a irse* el último libro de poemas de José Fernández

de la Sota, sólo podía integrarse en ese nuevo espacio de ahondamiento que había instaurado *Cumbre del mar*, pero asumiendo a su vez la experiencia de *Material de construcción*. En este sentido, *Aprender a irse* se instaura en un nuevo espacio poético que surge de la síntesis de las dos experiencias precedentes. Si *Cumbre del mar* sustanciaba en esencia la meditación elegíaca de *Material de construcción*, el nuevo libro se expresa como una síntesis superadora que asume las dos posiciones precedentes aparentemente enfrentadas. Pues, no cabe duda, *Aprender a irse* es un libro elegíaco, una meditación sosegada sobre el paso del tiempo, sobre el advenimiento de la muerte y su constante presencia; un aprendizaje ético para la muerte desde la serenidad y el diálogo íntimo. Junto a los dos libros precedentes, *Aprender a irse* forma una trilogía del desasistimiento, de la pérdida, del aprendizaje para la muerte, cuyo círculo se cierra provisionalmente ahora. Y es que *Aprender a irse* parte del espacio fundacional de la palabra poética, de la desnudez esquemática de *Cumbre del mar* para poblarla con una nueva reflexión que ahonda en la preocupación elegíaca y en la plasmación ética de la poesía anterior de Fernández de la Sota. Y, sin embargo, en *Aprender a irse* toma cuerpo algo que subyacía en algunos de los libros precedentes del autor: un cierto triunfo en la derrota, una cierta esperanza en el fracaso absoluto, un cierto triunfo sobre la muerte en su aceptación, una “Alegre derrota” como la que apunta el poema así titulado.

“¿Habría algo más hermoso que quedarse sin huellas?”, se pregunta el poeta en “Pasos”, tomando prestado un verso de Francisco Pino. “No escribiré mi nombre / nunca más”, puede leerse en “No escribiré mi nombre en Hewlett Packard”, evocando aquellos versos de “J.V. Foix” en *Todos los santos*: “Prometié / que su mano jamás escribiría / sobre el papel su nombre”. Y más adelante puede leerse el propósito de su escritura poética, tal como se había adelantado en *Cumbre del mar*: “Bórrate en la pantalla como el viento / se borra en el cristal”. La escritura como borrado, la poesía como un modo de olvidar una existencia vivida más allá de ella de la que sólo queda el vacío, su ausencia: ése es, sin duda, el papel que otorga Fernández de la Sota a su escritura poética. Roland Barthes escribió páginas muy lúcidas sobre la

tachadura, la imposibilidad del borrado en el lenguaje, la incapacidad de la palabra para desdecir(se). Creo que en buena parte, las reflexiones de Barthes son aplicables a la última poesía de Fernández de la Sota. *Cumbre del mar* y más aún *Aprender a irse* profundizan en una escritura poética concebida como tachadura, como borrado de la memoria, como un modo de decir desdiciéndose, que se vincula a una memoria hecha de olvidos, a una memoria amnésica, a una existencia contemplada desde la desaparición, desde el aniquilamiento, desde la muerte. “Y vámonos, vámonos, vámonos / al olvido” concluye el libro, que es precisamente eso, la construcción del olvido, del vacío, del hueco, de la nada. Borrarse, irse al olvido, hacerse escritura transparente, etc. no son sino imágenes de la desaparición del sujeto poético (“Perderlo todo, hasta la sombra”), del aniquilamiento de ese sujeto precisamente en el ejercicio que le da naturaleza de existencia, en el ejercicio de la escritura por el que existe; no son sino modos de expresar una escritura en el agua, los trazos de la ausencia siempre recomenzada, siempre un paso más acá del silencio, siempre un paso más allá de la palabra: “Porque ya todo estará dicho / calladamente”, “Y tú no digas más y no hagas nada”, etc. Como Eliot y Pound, “Poetas en tierra baldía”, la escritura de *Aprender a irse* se convierte en un trazo en el vacío: “Nada o nada / era el lema compartido”. O como Jaime Delclaux y Juan Panero, aquellos “Poetas de provincias” arrancados por la muerte de un futuro prometedor como escritores. Un trazo de silencio en el vacío, con una palabra “leve y honda” que profundiza “verso adentro”; levedad y profundidad, ligereza y ahondamiento, “verso adentro” como el Unamuno del “Credo poético”, como el Blas de Otero más quinquagesimario, como el Juan Ramón último, o como Eliot y Pound sembrando de silencio la nada: ésa es la poética que encarna *Aprender a irse*, la de una elegía que es el aprendizaje de la desmemoria, del olvido.

Juan José Lanz



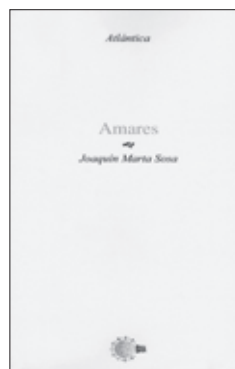
José Antonio LÓPEZ HIDALGO

De la casa del padre
Ed. Gens, Madrid, 2006. 223 pags.

López Hidalgo (Bilbao, 1960) ha escrito poesía (algunas muestras de ella vertidas en las páginas de *Zurgai*), relatos y guías literarias como las dedicadas al Valle de Mena y al Alto Ebro. Pero junto al relato, la novela es el género mediante el cual este autor ha llegado en los últimos años a la imprenta, es decir, al lector. Su primera novela, *La casa de la palabra* (Premio Jaén, 1994), vertebraba literariamente su experiencia de

profesor cooperante en Guinea Ecuatorial. En *De la casa del padre*, distinguida con el II Premio Javier Tomeo, López Hidalgo se vale igualmente de la memoria (memoria personal convertida en ficción literaria) para recrear los años del tardofranquismo y la Transición en Bilbao, en concreto en Rekaldeberri, el barrio obrero por antonomasia de la capital vizcaína. La inmediata asociación del título de este libro con el célebre poema de Gabriel Aresti no es casual ni fortuita, ni siquiera un recurso retórico. En las primeras páginas de la novela, ya el narrador, hijo de inmigrantes como la mayoría de vecinos de Rekalde, confiesa que “teníamos al enemigo en casa, no valía la pena disfrazarlo de conflicto generacional: había que mudarse a la otra casa, la del padre elegido, mártir y contestatario.” Esta premisa fue el punto de partida de gran parte de una generación (la de López Hidalgo) en el que el llamado “conflicto generacional” fue suplantado por la lucha política e identitaria de un pueblo supuestamente sojuzgado. Es la elección del padre el asunto medular de esta historia, y la asunción –traumática siempre– de la propia identidad (incluida la sexual e incluso la lingüística). Novela de atmósfera opresiva como la del Bilbao de aquellos años, lírica y destemplada. Un viaje de ida y vuelta, circular, a la casa del padre verdadero, ese que no te pide que defiendas su predio con tu sangre.

José Fernández de la Sota



Joaquín MARTA SOSA

Amores
Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006. 79 pags.

Tarde, pero sin duda a tiempo (recordemos a Antonio Machado y su “hoy es siempre todavía”), nos llega a la península la poesía de Joaquín Marta Sosa, venezolano nacido en Nogueira (Portugal) en

1940. El escaso conocimiento de la poesía iberoamericana entre nosotros, al margen de unos contados nombres repetidos hasta la saciedad, hace posible que trayectorias como las del autor que nos ocupa no tengan la trascendencia que merecen. En 2005 apareció en Venezuela *Los barcos de la memoria*, volumen en el que Marta Sosa reunía toda su poesía escrita hasta esa fecha, desde el inicial *Anunciación* (1964) hasta *El río solitario* (2004). Cuatro décadas de poesía, trece poemarios y una voz que a lo largo del tiempo se ha ido modulando, variando su tono y su sentido, pero tal vez no el fondo y la sustancia última del poema. “He sido muchos a lo largo de mi vida”, reconoce en el epílogo de su poesía completa JMS. Muchos que son el mismo y una misma pasión por el idioma, ese español que el inmigrante por-

tugués en América hace suyo “como pocas cosas lo han sido.” Por desgracia, no es posible acceder en nuestro país a la poesía completa de JMS, pero sí a una pequeña joya titulada *Amores*, publicada por Ediciones Idea en Santa Cruz de Tenerife. Hay un hecho imborrable y decisivo, confiesa el poeta en el epílogo ya citado, que consiste “en amar a una mujer, a ese prójimo nuestro y semejante que nos completa.” A esa razón de amor (por citar a Salinas, tan cercano al latido de este libro) responde desde su mismo título el último poemario de Marta Sosa, *Amores*. Lo que en otras edades pudo ser un amor colectivo, querencia solidaria sustentada en ideología o religión, ahora se decanta y se individualiza en el otro más cierto y tangible, es decir, en la otra que está junto a nosotros y nos hace. “No todo es paraíso ni pavesas”, nos dice el poeta. No es el suyo un himno apasionado al *amour fou*, pero tampoco una elegía lacrimógena. El amor le permite al amante alcanzar “feliz y desahuciado / un muelle que de antemano sabíamos, sabías, / del todo inexistente.” El abrigo de un puerto de claridad en la última singladura, eso podría ser el amor entre tanta marejada, después de la tormenta. Pero el amor es más: “Yo soy / el amor que desde mí / regresa a ti / y te hace idéntica / a ti misma.” “Te prefiero”, le dice el amante a la amada, “porque en tu otoño / resplandece la primavera.” Marta Sosa nos ha regalado un hermoso breviario del buen amor, de la eterna inocencia del amar.

José Fernández de la Sota



Javier DE BENGOCHEA
A lo largo del viaje (Poesía completa)
 Universidad del País Vasco, 2006,
 519 págs.

Forma parte de las paradojas de la vida editorial que algunos nombres destacados transiten con discreción, o no transiten apenas, por el territorio de la prensa literaria y de las librerías; a veces es por modestia, a veces por soberbia, a veces por mera desafección a las servidumbres que comporta ser o hacerse personaje público. El caso de Javier de Bengoechea (Bilbao, 1919) es, ciertamente, uno de ellos. Y aunque nada hay ni ha habido en su conducta parecido a la soberbia, hay que reconocer que el autor tampoco ha hecho grandes esfuerzos por editar su obra, o por reeditar la que ya tenía publicada.

Todo ello proporciona más valor a la reciente publicación de su poesía completa, que ha realizado la

Universidad del País Vasco dentro de la colección Poesía Vasca, Hoy - Gaur Egungo Euskal Poesia, en edición a cargo de José Fernández de la Sota. Bajo el título *A lo largo del viaje*, Bengoechea ha recogido los siete poemarios que reconoce como propios: *Habitada claridad* (1951), *Hombre en forma de elegía* (1955, Premio Adonais), *Fiesta Nacional* (1959), *Pinturas y escrituras* (1994), y junto a ellos los inéditos *Pastiches, divertimentos y otras melancolías*; *Del corazón y sus asuntos*; y, por último, *Hojas sueltas*.

Bengoechea es un poeta dotado de un inusual talento para el soneto, en el que ha desarrollado buena parte de su obra poética. Utilizando registros más hondos o más ligeros, consigue en todo caso salir airoso del desafío formal y encontrar en el fondo de esa rigurosa estructura nuevos significados a la palabra y nuevos sentidos a la frase. Cada soneto de *A lo largo del viaje* es un duelo del autor con la lengua castellana, un duelo del que siempre sale airoso. Y la edición de este volumen no sólo representa el regreso de un poeta necesario, sino que adquiere, a estas alturas de su biografía personal, un carácter de reparación editorial y literaria.

Pedro Ugarte



Esther ZORROZUA
Bilbao, ciudad abierta,
 Hiru, Hondarribia, 2006

Se pueden elegir las muestras más diversas para mostrar el retrato de la ciudad entre cientos de estampas guardadas en su álbum familiar: los añejos grabados de viajeros románticos, fascinados por el contraste del mar y la montaña que la arropan, el bienestar idílico de sus mansos y honrados moradores, la mansedumbre de sus edificios o el buen abastecimiento de su mesa, si nos retrotraemos a aquel pasado idílico de ciudad floreciente que han dejados sus autores locales: bien sea al carboncillo de Maeztu, Salaverría o Unamuno sobre mimados pliegos de papel de seda o bien a trazos gruesos sobre el áspero lienzo de esplendor fabril en los versos de Blas de Otero o de Gabriel Aresti....

La autora de este conjunto de cuentos, que forman su segundo libro, nos muestra parte de esos encantos del Bilbao más reciente, en el que ella ha nacido, amado y sufrido a diario, *ese Bilbao que sabe ser como una madre generosa que acoge y que, poco después, te puede morder las entrañas, esa ciudad irrenunciable para quien ha nacido en ella*, por expresarlo con sus propias palabras. Los doce relatos que conforman el libro son retazos de la pequeña historia cotidiana, sobre la que Esther coloca, como fichas dispersas, a Dámaso,

el vate vagabundo, especie de pequeño filósofo gorkiano que recorre las calles del Ensanche después de haber cambiado a su familia por la cuadrilla de pordioseros con la que ahora cohabita, o a Txomin, el txikitero sietecallero, militante y nostálgico, que anhela proyectarse en el hijo adoptivo, o a Amaia Aretxabala y su marido, matrimonio de Indautxu angustiado la vida del suyo, el hijo pródigo que los hace encanecer de angustia, o a la Celia despechada que cree encontrar en Miguel, y en Ignacio su jefe, el billete de ida que la aleje de la desesperanza, ... Personajes dispersos que recorren Bilbao de un barrio a otro, como en un juego de damas, y que, de vez en cuando, se entrecruzan los unos con los otros de una manera anónima unas veces, o explícita alguna otra. Gente corriente que ama y que sufre noblemente, como decía Unamuno. O silenciosamente, sin aspavientos, como nos muestra la autora haciendo hablar en voz baja a sus personajes.

Seve Calleja



Ángela SERNA

Vecindades del Aire.

Arte Activo Ediciones, (Colección Menhir, 72 pp.)
Prólogo de Txalaparta, Vitoria-Gasteiz, octubre 2006.

Hay libros para leer en la playa, libros para leer en el sofá de casa, hay libros para leer en el metro, en un parque, en una estación de tren o en un bar. Y hay libros, plenos de vitalidad, como *Vecindades del Aire*, el cuarto poemario publicado de Ángela Serna, que se pueden leer en cualquier parte.

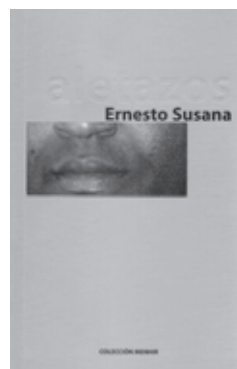
Curiosamente, sin embargo, el libro no nace, -paradojas de la poesía- de una experiencia vital directa sino, como bien se aclara en el prólogo, de una lectura de "Entre dos luces", un bello poema del gran poeta jerezano arriba citado. Quizás habría que corregir entonces y decir que: un buen poema, pasado por la experiencia vital y directa de la poeta vitoriana, provoca una reacción lírica auténticamente original, a pesar de merodear por las cotidianidades rutinarias diarias - oh, paradoja, de nuevo.

Encadenado en cuatro partes, -encabezada cada una por una palabra sacada del título, más un "extra" inicial- el libro presenta en la primera, "Algunas", diez poemas que pudieran ser uno solo dividido en diez estrofas autónomas pero relacionadas entre sí por un mismo perfil introvertido, meditativo y cómplice con el lector. Y es que sentimos una empática invitación a cruzar el umbral de la página en blanco para entrar en el mundo sernaniano desde los primeros versos. Es fuerte la curiosidad -y la necesidad, diría- como lectores de seguir leyendo, allá donde estemos, seguir el rastro etéreo pero firme de unos versos que invaden, como sin darnos cuenta, nuestro espacio vital. En "Vecindades", la segunda parte, es lógico, pues, que la poesía tome lugar propio, personalizada-

mente vocativo: "no juegues conmigo, poesía, / ya no tengo edad para tanto/ sobresalto." Esta suerte de "menàge à trois" -yo poético, lector y poema- con el agravante de la nocturnidad, (la noche es *bienvenida* por Serna para estos fines, con su "peligro hermoso", que diría Claudio Rodríguez) va subiendo la tensión poética a lo largo de la tercera parcela del poemario, "Del" y destilando el veneno de su "aguijón" lírico, inoportuno siempre, para enredarnos, cual hilo de Ariadna, hasta el final del libro ya.

Efectivamente, en el cuarto y último eslabón de esta atrayente concatenación de poemas, en "Aire", uno respira, nunca mejor dicho, -sea siguiendo la breve pero intensa estela *haiku*, sea a la manera epigramática- un oxígeno poemático más denso y meditativo, pero igual de cautivante y definitorio. Preguntas y silencios se suceden, verso a verso, recuerdo a recuerdo, antes de "cerrar las páginas del libro/de todos los libros". ¿Y qué queda tras cerrarlo? Esa inefable sensación de que una experiencia estética te puede dar a conocer el vacío no sólo como invento humano abstracto sino como vivencia concreta y real, y que sólo hace falta leer un buen libro de poesía como éste para llenarlo.

Miguel Suaña



Ernesto SUSANA

Aletazos.

Arte Activo Ediciones, (Col. Menhir, 58 pp.) Vitoria, marzo 2004.

El escritor cubano Ernesto Susana (Pinar del Río, 1963) residente en Viena, donde ejerce, entre otras cosas, como profesor de literatura e historia caribeña en la Universidad de Innsbruck, nos entrega, a través del Colectivo *Zunzún*, su primer libro de poemas: "Aletazos".

No todo en el aire es pájaro decía con razón otro poeta-profesor, Jorge Guillén. Y los aletazos del primer vuelo poético de Susana no trazan una descripción mística, etérea o espiritual como de su título uno podría adivinar. No. Su vuelo es otro, muy a ras de suelo. Sale de la tierra, de hecho, enraizado en un árbol -*alter ego* del poeta- "un árbol frondoso en un patio azul" que todo lo ve y lo observa, lo siente y lo describe en hojas que caen luego de ese árbol como notas de música en el imprevisible pentagrama de un solo de jazz.

Y es que su poesía, plena de ritmo, -más cercano a los sonidos contemporáneos que al *son cubano*-, está plagada también de referencias musicales léxicas y metafóricas: *adagios con los cabellos, cantos tiempos, corazón de violín, cuerdas trémulas, acorde nigromante, música leve y voz de soprano, concierto ridículo, trompeta llena de agua, rumba como figura de mujer*,... son algunos *punteos* de esta "jam-session" lírica doblemente dividida: "De allá para acá" y "De aquí para allá".

Estas dos partes están basadas en sendos momentos poético-biográficos en los que cambia tanto la perspectiva -la mirada desde Cuba hacia Austria y luego la mirada desde Austria hacia Cuba- como el contenido poético, la “savia” del árbol. Si en la primera ese árbol florece y ofrece, con cuidado, al lector, su corazón cantado -espejo del poeta- contando las imborrables penurias que eso le provoca, en la segunda muestra el reflejo de ese árbol, abatido por la pérdida de sus hojas y por el vuelo imposible de un pájaro -otro *alter ego susaniano*- en un ridículo aleteo que en nada le salva de su exilio, ni el interno poético ni el externo biográfico.

Ese punto, en cambio, de sabia -y *savia*- consciencia, ¿no es acaso un trazo -si no un boceto- o un eco -si no una sinfonía- de una esperanza re-construida en el mismo poemario? El lector, que vuela acompañándole y escucha en todo momento el violento aleteo musical y vital de Susana, así lo percibe, desde el comienzo hasta el final de este lírico viaje iniciático, que esperemos no sea solamente el primero ni mucho menos el último.

Miguel Suaña



Luis Alberto DE CUENCA

La vida en llamas

Visor Libros, Madrid, 2006, 126 págs.

Este nuevo libro de De Cuenca, una de las figuras emblemáticas de la “Generación del lenguaje”, abunda en las características generales de su obra anterior: lenguaje directo y sencillo, atmósfera culturalista,

estilo desenfadado no exento de momentos dramáticos, desparpajo irónico, tono de coloquialismo entrañable cercano a la epístola y no pocas resonancias clasicistas.

En este contexto, nuestro poeta acomete en muchas ocasiones una poesía narrativa-descriptiva a base de cuentos y fábulas en los que, entre otras cosas, culmina el difícil arte de solemnizar anécdotas, como, por ejemplo, “El franciscano Odorico...”, “Sobre héroes y tumbas” (título homónimo de la novela de Ernesto Sábato, de 1975), “La reina y el enano”, “El fin de la cotorra” o “La cómplice del crimen”.

La obra posee algunos grandes ejes transversales que configuran un edificio plural.

1.- *Un “tú” amoroso del pasado* y del cual el poeta siente una intensa nostalgia: *Te he sacado de aquella foto / donde vivías prisionera / y te he traído hasta mi casa* (“El rescate”); *...un rayo suelto de tus ojos verdes / quemando la maleza*, de gran fuerza lírica en el deseo erótico del autor que busca a la amada en el *...mundo, / selva de tu reinado y de mi muerte* (“Esmeralda la zingara”), amor que tal vez conduce a la destrucción; “La casa de las fábulas”, “El ático” y “Encuentro”, que son rememoraciones de momentos íntimos amorosos (amis-

dad, desengaño, etc.) ya irrecuperables; o “Aparición”, escena entrañable de la relación de pareja; poemas todos ellos de una bella y fecunda expresividad plástica.

2.- *La nostalgia de la infancia y la juventud*. Este eje está especialmente enriquecido con la sección “Carteles de cine”, que recoge homenajes a otras tantas obras del séptimo arte, con recreaciones de personajes, escenas, cómics originales, etc., como, por ejemplo, “Star wars”, donde se recuerdan los años jóvenes en la perspectiva de la muerte, con cierto escepticismo nihilista (que luego veremos) que conduce al poeta a *...hundirme en la noche total*. O poemas como “El cuarto oscuro” o “Libertad”, bella fábula onírica el primero de retorno a la infancia que nos recuerda a Freud, y recreación culturalista el segundo con personajes también relacionados con la infancia.

3.- *El escepticismo nihilista* ya reseñado, también presente en otros poemas, como “Elogio de la pena”: *...La vida es sufrimiento, / y eso no está ni bien ni mal*, es decir, como carente de sentido; “Onanismo”, donde aparecen un *...reino donde todo está marchito* y un incendio del cual *...no quedan ni siquiera las cenizas*, rozando aquí un humanismo existencialista; o “La cómplice del crimen”, en el que resuenan algunos ecos nietzscheanos: *...espejismo como la ternura, / ...fuegos fatuos como el del deseo*.

Hay un último gran eje digno de señalar: *la formulación de teorías estéticas* en poemas como “Línea clara”, “Terror que salva” y “Beauty and the Beast”. La obra obtuvo el prestigioso premio “Ciudad de Melilla” 2005.

Luis Arrillaga



Varios autores

Doce + uno

Minor network, Col. Li-Poesía, Pozuelo de Alarcón, 2006, 131 págs.

Esta nueva colección surge del proyecto “El Literonauta”, presente en la Red desde hace casi una década con el apoyo de la Asoc. de Escritores y Artistas Españoles y bajo el patrocinio de diversos organismos oficiales toledanos.

En éste su tercer volumen se nos ofrece una heterogénea antología poética de doce autores españoles vivos, algunos consagrados y otros casi desconocidos, que sólo presentan en común cierta tendencia a la heterodoxia, llegando a veces a romper cánones y proponer nuevas estéticas. Cada poeta viene precedido de una breve glosa que es un retrato del autor no exento de creatividad lírica, glosas debidas a las plumas de Santiago Solano, Enrique Gracia y Emilio Porta, que también son los antólogos.

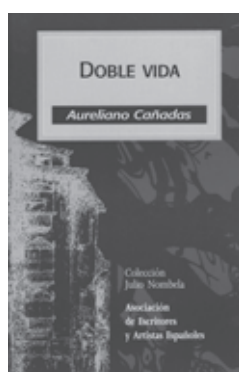
He aquí a los poetas elegidos sin más criterios que la amistad y la admiración; tal vez sus textos no sean los

mejores, pero sí son representativos de su quehacer plural:

Enrique Gracia, que, con natural desparpajo, describe la realidad envuelta en un hálito mágico y se preocupa por el transcurso inexorable del tiempo. *Emilio Porta*, cuyo lenguaje coloquial convierte la cotidianeidad de la vida en un discurso lírico de sabiduría humanista. *Francisca Aguirre*, poetisa del compromiso, el realismo social y el testimonio, mediante unas descripciones repletas de carga emocional. *Félix Grande*, poeta de sinceridad terrible que se sumerge en el humanismo realista y denuncia las atrocidades con una filosofía pedagógica preñada de plasticidad dramática. *Jesús Javier Lázaro*, cuya poesía de solemnidades surge de un profundo humanismo y nos sorprende con la expresividad de sus símbolos. *Juan Carlos Mestre*, cultivador de un versolibrismo que nos recuerda a la literatura bíblica sapiencial y que muestra una simbiosis entre realismo mágico y surrealismo. *Enrique Valle*, que, alterando la sintaxis, expresa el mundo marginal con un lenguaje barriobajero y sugerente encaminado a la denuncia y la solidaridad. *Montserrat Cano*, poetisa que procede de la narrativa y crea atmósferas fabulescas con un lenguaje simbolista que se orienta hacia la utopía. *Miguel Losada*, poeta de la plasticidad cinematográfica que apuesta por el humanismo y gusta de las sentencias filosóficas. *Balbina Prior*, que, mediante descripciones coloquiales de la vida cotidiana, se acerca a la utopía a través de la denuncia social. *Miguel Ortega Isla*, cuya capacidad imaginativa convierte las anécdotas en pequeños tratados de filosofía doméstica al estilo de los *cuentacuentos*. Y *Lola Martínez*, que envuelve sus textos en cierta atmósfera culturalista en la que predominan las denuncias sociales.

Doce voces singulares para una atractiva iniciativa.

Luis Arrillaga



Aureliano CAÑADAS

Doble vida

Asoc. de Escritores y Artistas
Españoles, Madrid, 2005, 95 págs.

La obra consta, en general, de poemas muy breves que son instantáneas de la vida del poeta o, a veces, fábulas con cierta moraleja, leves pinceladas líricas con pretensiones pedagógicas que nos recuerdan a la sabiduría oriental y en las que también resuenan algunos ecos becquerianos. Estas piezas, por ende, están a caballo entre la sentencia lapidaria y la digresión filosófica o humanista, siempre rodeadas de una misteriosa atmósfera envolvente en la cual el mundo propio de relaciones personales del autor es transmitido con gran belleza lírica.

Estas fábulas parecen, a veces, cuentos orientales con gran capacidad de sugerencia y, no obstante, con conexiones con la realidad o las relaciones humanas, como “La risa”, “El pescador de ojos”, “El vaso roto”, “Esa mirada

tuya desvalida”, “El último mohicano”, “El ángel negro”, “El poeta”, etc. Otras semejan una adivinanza, como, por ejemplo, “¿Cuál es más peligrosa?”, “Cuando no queda vida” o “Ignorante”. Y las hay también que guardan un gran paralelismo con el *haiku* tradicional: “El río”; “Te gané y te perdí”: *Te gané y te perdí / una tarde jugando / a los dados con Eros*; “El tiempo”; “Soledad”; “Las estrellas fugaces”: *El cuerpo que no tuve: / así, a lo lejos, pasan / las estrellas fugaces. / A esa misma distancia de años vida*; “Las nubes” o “La sed”.

En este contexto, podemos señalar algunos grandes hilos conductores:

Por un lado, *la nostalgia de la infancia y la adolescencia*: “Qué hay en ti de aquel adolescente”; “Ahora”: *y los espejos pierden esa inocencia tuya / arrancada a los días no vividos*; “La luz”: *ciego como aquel gato de mi infancia*; “Rito de paso”, bella descripción de la complicidad de los adolescentes en hechos furtivos; “Nunca se cerrarán”, sobre las heridas de los primeros amores, o “El Conde de Montecristo”.

Por otro lado, *la relación erótica*: “La memoria”: *usurpando ella sola / el lugar de tu sexo*; “En Knossos”: *la nuca de morder como un felino*; “Transmigración”; “En cuántos ríos”; “La sed”: *...beber a lentos sorbos / el agua de su boca*; etc.

Finalmente, *el pesimismo existencial*: “Cuánta miseria”, o de cómo el tiempo lo destruye todo: *...sucia escombrera del olvido*; “Demasiado pronto” y “El abismo”, sobre la tragedia humana de no hallar sentido para el dolor; o “Estás del otro lado”, es decir, en el *lado oscuro* donde unos dados *...atravesan / los días más felices*, dolor inevitable que nos hace morir poco a poco.

El autor, poeta y profesor almeriense de 1936, obtuvo con *Doble vida* el premio “Marina Romero” 2004.

Luis Arrillaga



Victor JIMÉNEZ

Taberna inglesa

Casa de Galicia, Córdoba, 2006, 47 págs.

Víctor Jiménez es un poeta sevillano de 1957 que, como ya he apuntado en otras reseñas, recoge la rica herencia de la mejor poesía andaluza, desde los clásicos barrocos hasta el siglo XX, lo cual podemos advertir en esta nueva obra (XVI Premio “Rosálía de Castro”). En este sentido, predomina un lenguaje directo y sencillo con el que el poeta ensaya diferentes formas métricas y crea atmósferas líricas en las que resuenan fecundos ecos becquerianos, lo cual no tiene nada que ver con la imitación: *...como si sólo fuéramos dos sombras / sin nombre que se cruzan...* (pág. 16); *...si todo se hizo olvido, no te engañes* (pág. 27); *...y el mar tenga la luz profunda de unos ojos* (pág. 32).

A este respecto, destacan numerosas piezas que se inscriben en la tradición neopopularista, a la manera de algunos maestros del Grupo de 1927, como García Lorca o Alberti, ambos andaluces: “Cruce de caminos”; “Comentarios”; “Y triste el vino”; “Preguntas con respuesta”: *Demasiado dolor / para tan poco alivio. / Demasiada memoria / para tan poco olvido*; “Una tarde, un deseo”; etc.; con evidentes paralelismos sapienciales con el aforismo y el haiku: *Acaso sea el olvido / la sombra gris del recuerdo / de algo que no ha ocurrido* (pág. 7); *Nunca brilla el amor cuando se oculta* (“Máscaras”); “Dicen que la distancia” o “Era un hombre que soñaba”

Pero el tema estrella es la relación de pareja plasmada en el recuerdo de diversas mujeres amadas en momentos diferentes, pues el amor y el tiempo se hermanan o se distancian en la memoria indistintamente: *...tu ausencia sale a recibirme...* (Pág. 9), con claras alusiones eróticas al arte de la seducción: *...el sabor clandestino del beso de tu boca* (pág. 10), *...la tentación con un vestido rojo* (pág. 11) o *...a la lumbre y abrigo / de tu cuerpo desnudo* (pág. 39); relación de pareja que, a veces, es recreada con plasticidad dramática: “Mi vida”, “Diálogo al atardecer” (que, en realidad, es un monólogo con la mujer como telón de fondo), “Pasado el tiempo” (con posos de sabiduría humanista) o “Demasiado tarde” (sobre la vida cotidiana).

Señalemos, finalmente, la habilidad del autor a la hora de componer sonetos y “sonetillos”, la belleza de algunas imágenes y metáforas, sus conexiones con la literatura de viajes y su capacidad de poetizar anécdotas con elegancia.

Luis Arrillaga



Ricardo SABAS MARTIN

Prueba concreta
Ediciones Idea, 2006, 306 págs.

Casi treinta años de poesía selecciona y reúne en *Prueba concreta* Sabas Martín (Santa Cruz de Tenerife, 1954). Estamos ante un autor plurifacético: narrador, dramaturgo, ensayista, crítico literario, periodista cultural de brillante y solvente trayectoria pero, ante todo y sobre todo, poeta. Las palabras no son, no pueden ser en la escritura de Sabas Martín un vulgar medio de transporte para las ideas, ni paquebote ni modesta chalupa, ni barco ni patera (por emplear símiles marineros que tan bien se adaptan a la cosmovisión del escritor canario). Los textos de SM forman un todo orgánico donde las partes (las palabras) son elementos materiales vivos. Da lo mismo que escriba un largo poema unitario o un *haiku*. Parece Sabas Martín (salvando las distancias y los mares) uno de esos autores que, como Caballero Bonald, son incapaces fisiológicamente de maltratar la lengua o reducirla a mero material constructivo.

La poesía —es algo que olvidamos a menudo— se crea con palabras. Y desde el iniciático *Títire sin cabeza* (1977) hasta el inédito, precioso y mínimo *Ojos de calendario*, la poesía de SM es una permanente aventura del lenguaje. Están en este libro el poeta irónico, crítico con la realidad, junto al meditativo que indaga en lo invisible. La orfebrería se transforma en alquimia en un proceso que le lleva al encuentro de la palabra última, esencial, esa “palabra exacta desconocida” que el poeta reclama. Habría que citar, cómo no, la influencia de la insularidad o la simbología oceánica en la obra de SM, la presencia del amor y la muerte y otras varias cuestiones que el profesor y crítico Juan José Lanz desarrolla en una introducción tan rigurosa como esclarecedora. La prueba, en todo caso, es concluyente: nos hallamos ante la obra de un poeta que confiesa su “fe ciega y absoluta en la necesidad de la palabra.”

José Fernández de la Sota



HOMENAJE A LA FIESTA DEL SONETO

Ateneo de Sevilla, 2006, 301 pags

Al comenzar el mes de marzo de 1912 se celebró en Sevilla, organizada por el Ateneo, la *Fiesta del soneto*. El Ateneo de Madrid había organizado poco antes las fiestas de la copla y del sainete. En el marco de esta ofensiva ateneísta en pro de la literatura se encuentra el origen de este hermoso volumen en el que se incluye diverso material gráfico, así como la crónica aparecida en el diario *El Liberal* el día tres de marzo de 1912. Hoy son otros los poetas que han querido sumarse a la fiesta, pero los responsables del Ateneo sevillano han querido, a modo de homenaje, que sea un soneto de Juan Ramón Jiménez el que abra el libro. Un libro que, según sus editores, en ningún caso aspira a ser una antología del soneto en lengua castellana. Se trata, simplemente, de reunir a una serie de poetas españoles actuales que han jugado a este juego complicado y sutil del soneto. El soneto es el rey de los decires, escribió Blas de Otero. Y en este libro hay sonetistas que, al igual que el poeta bilbaíno, han sabido sacarle a esta forma su música secreta. Uno de los poetas incluidos en el volumen, José Luis Morales, le dedica precisamente a Blas de Otero su soneto. Sonetos elegíacos e himnicos, graves y divertidos, claros y oscuros. Y las voces de autores como Muñoz Rojas, Luis López Anglada, Aquilino Duque, Pablo González de Langarika, Rosa Díaz, Antonio Gamoneda, Carlos Clementson, Manuel Mantero, Carlos Murciano, José Ramón Ripoll, Eloy Sánchez Rosillo, Julia Uceda o Fernando de Villena entre otros muchos nombres que convierten este libro de poemas en una fiesta auténtica.

Laudelino García.



Amaia ITURBIDE,
Lore mutuak eta tuaren ezkontzak/ Flores mudas y las bodas de la saliva

Centro de Lingüística Aplicada
Atenea, Madrid, 2006. 277 pags.

Recibo el libro. Empiezo a leerlo. Requiere una lectura atenta. En toda su primera parte (*Palimpsestos y Cartas Comerciales I*), reclama toda nuestra atención. Leo en euskara y luego repaso la traducción, que la misma autora ha realizado. Y vuelvo a releer el poema en euskara. Continúo leyendo poema tras poema, lentamente y me detengo, vuelvo al inicio.

Las flores son mudas, las imágenes acompañan el aire, el aire se convierte en susurro. Los poemas requieren de las abejas. He de leer los poemas como si fuera una abeja. Releo de nuevo los "Palimpsestos", ahora con mi lápiz; intento dibujar el baile que la primera abeja -la autora- ha trazado, y los poemas se abren, los pétalos se abren, pero el tallo se mantiene erguido. Un cuerpo oculto, un cuerpo incorporizado se dibuja, tibiamente, bajo el ropaje de las imágenes. Un cuerpo descarnado que necesita cobijarse primero bajo una vestimenta exquisita y finalmente necesita huir de sí mismo; un cuerpo que busca más que su propia armonía la vistosidad del ropaje, para olvidarse de sí mismo.

Superadas las cartas "Comerciales I", el tallo se balancea, las formas paralelísticas lo mecen, con las primeras cuestiones, las primeras increpaciones a otro. Los espacios de vigilia asoman en las cartas comerciales, otras palabras de testigos, mentores, amigos silenciosos que han acompañado a Iturbide en su quehacer poético -Aresti, el bertsolari Kaxkaxuri...- inquieren al lector en los poemas de "Pliegos de Caolín": "*La respuesta es inmediata:/ la comunión subyace allí mismo,/ partiendo de cero, /los habitantes de esta página /- la aguja y la madeja - /vestidas con colores ágiles y sufridos/ se desplazan, fugitivas, como objetos subjetivos,/ mientras fijan su mirada en la impetuosa y rígida aguja./ Habitan una casa/ a caballo entre la comunicación e incomunicación /y permanecen sumergidas en un silencio pétreo/ ante el rumor exterior./ Solamente el tiempo pudo redactar el diccionario minimal en la hoja de papel"*

"Pliegos de Caolín" se inscribe en las horas en las que el insomnio precede al sueño, y el dormir al soñar. Se demora entre la comunicación y la incomunicación, entre lo expresado y lo incomprensible.

Todavía lentamente, mediante la escritura la poeta va abandonando el pasado; los detalles, la cotidianeidad, la luz, van abriéndose paso y en las "Cartas Comerciales 2" la autora se siente agraciada, el viento, el aire, la respiración modelan los versos y la palabra, desnuda, recupera su espacio, su propio cuerpo; el día, lo cotidiano aflora: la fuente, la mariposa, los cuadros de Ameztoy, los jardines llenan de vida el final de este libro de poemas, en el que la saliva, la savia de las palabras, es una fiesta.

Cierro el último libro de Amaia Iturbide, tan personal como todos los suyos, *Lore mutuak eta tuaren ezkontzak/ Flores mudas y las bodas de la saliva* no se somete a ningún intento de "interpretación" generacional ni artístico. Necesita de toda la colaboración del lector, porque expresa la vivencia del triunfo de la vida, sobre el aniquilamiento de las formas; se trata de un libro en el que el pasado, lo interpretado va perdiendo peso, a favor del presente, de lo comprendido, de lo aprehendido a la vida, a través de otros autores (escritores, bertsolaris, pintores...). Leerlo es querer comprenderlo, como escribirlo - creo yo- ha sido intentar emprender desde cero una comunidad, una complicidad.

Tere Irastortza



Andrés SERNA

Otras palabras,
Arte Activo Ediciones, 2006

Otras palabras, último libro de profesor, periodista y poeta José Serna Andrés, es un racimo de versos, mejor de prosa poética, inspirados en los textos evangélicos. *El viaje, Salmos del siglo XXI* o *Surcos*, obras precedentes del autor, mostraban lo que esta nueva rubrica: la mirada hacia la trascendencia, ya sea desde la fe que el poeta profesa o desde la inmanencia junto a los más cercanos, porque, por encima de cualquier profesión religiosa, las parábolas bíblicas, la voz del evangelio, tienen lecturas múltiples, aunque solo sean -dicho con imágenes de este breve libro- *la esquirla de un abrazo, aunque sólo sea un atisbo de solidaridad inmanente, para que nadie, nunca jamás, plante de nuevo el árbol en el nido del áspid*. Trascendencia hecha historias en una prosa poética cargada de imágenes de evocación sagrada que se reflejan en la experiencia diaria.

Seve Calleja

Librería CAMARA

- Suscripciones • Revistas
- Libros • Importaciones
- Prensa Especializada •

Librería: Euskalduna, 6
Oficina: Euskalduna, 8 - 1º, C.P. 48008 Bilbao

Tfnos.: 944 22 19 45
944 21 77 00 (fax)



Colabora en la edición de este número.



Libros recibidos:

Machado (Poemas inéditos)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Cuaderno 1)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Cuaderno 2)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Cuaderno 3)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Poemas sueltos)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Prosas sueltas)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Epistolario y teatro)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Textos profesionales)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Cuadernos de historia)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

Machado (Cuadernos de literatura)
Manuscritos de los hermanos Machado
Col. *Unicaja*

La sed provocadora (Haikus y tankas)
Ricardo Virtanen
Col. *Las patitas de la sombra*

Historia del daño
Antonio Méndez Rubio
Germanía

Cuando se nos deja ver
Juan Pastor
Col. *Devenir*

Antología Poética (1941-2005)
Álvarez Ortega
Col. *Devenir*

Amanecer en el muelle de Ereaga
Fede Bilbao
Edc. del autor

La ciudad el deshielo la palabra
Miguel Argaya
Col. *Devenir*

Un arte presencial
De Yves Bonnefoy a Miquel Barceló
Jacinta Negueruela
Devenir el otro

Pasos en el aire
Inmaculada Sánchez Alarcón
Col. *Devenir*

Los poemas de cementerio de Luis Cernuda
José Antonio Llera
Col. *Devenir. Ensayo*

Final de Entrega (Antología de poetas
contra la violencia de género)
Coordinado por Balbina Prior
Colectivo Ediciones

En los Andenes de la Era Heisei
Balbina Prior
A la luz del Candil. Editores

Última poesía española (1990-2005)
(Edc. y selección de Rafael Morales Barba)
clásicos marenostrum

El hilo roto
Francisco Gálvez
Pre-textos. Poesía

El paseante
Francisco Gálvez
Poesía Hiperión

Diario de ruta
Alberto Infante
Ediciones Vitruvio

Sueños de ayer y hoy
José Ramón López Martínez
Edición del autor

Ventanas altas
(Vertientes de la poesía actual en Asturias)
Leopoldo Sánchez Torre
Asoc. de escritores de Asturias

La vida de los sentidos
Antoni Marí
Marginales. Tusquets Editores

Los viajes de Eros
Pedro Antonio Curto
Ediciones Irreverentes

Épica de otros territorios
Manuel Jurado López
Editorial Point de lunettes

La extranjera
Juana Castro
Col. *Puerta del Mar*

Malas compañías
Juan Ramón Barat
Col. *Julio Nombela*

Navegación de tres siglos
Antología de la poesía venezolana (1826/2002)
(Edición de Joaquín Marta Sosa)
Fundación para la cultura urbana

El tiempo de las lilas
Juan José Téllez
Sietemares. Col. Pliegos de poesía n° 4

Fascinación del Atlántico
Mercedes Escolano
Sietemares. Col. Pliegos de poesía n° 5

Agua y sal
Carmen Moreno
Sietemares. Col. Pliegos de poesía n° 6

El libro de pequeña tirada

En tamaños de página hasta ahora imposibles, en impresión digital sin pagar el doble.

“Más barato que en la copistería y con calidad de imprenta”

Para qué sirve

Para hacer pequeñas y medianas tiradas de manuales, folletos, boletines, revistas, libros, circulares, etc.

LOS EJEMPLARES QUE REQUIERA, NI MÁS NI MENOS, EN EL MOMENTO QUE LOS NECESITE

Si le interesa más información, no dude en ponerse en contacto con nosotros.



Berekintza
I M P R E N T A

heros, 7 • 48009 bilbao
t 944 244 408
f 944 248 279
e berekintza@berekintza.com
w www.berekintza.com

Orilla
José Manuel Benítez Ariza
Sietemares. Col. Pliegos de poesía n.º 7

Tutifrutí
Rosa Díaz
Col. Caracol

Orilla sur
fábula de Barcelona
Mateo Rello
Edics. del Grupo León Felipe

Playa virgen
Daniel Oliva Escartín
Edición del autor

Variaciones de abril
César Augusto Ayuso
Col. Visor de Poesía

Respirar
La palabra poética de Antonio Colinas
Luis Moliner
Col. Devenir Ensayo

Signos y segmentos (2.ª antología)
Jesús Fernández Palacios
Calambur

Los poetas invisibles (y otros poemas)
V Premio Emilio Alarcos 2006
Federico Gallego Ripoll
Col. Visor de Poesía

Poemas del Merbeyé
David Castillo
Aristas de cobre

Bilbainadas
Isusko Larrinaga
Col. Generación del vértice. CELYA



Revistas recibidas:

MILENRAMA
Número 10 - 2006 (Palencia)

BONANOVA
Número 17 - 2006 (Córcega)

CALICANTO
Número 16 - 2006 (Manzanares)

LA SIESTA DEL LOBO
Número 20 - 2006 (Albacete)

QUIMERA
Números 273, 274, 275 (2006)

AVENTURA
Números 0 y 1 (2006/2007)
Seminario Permanente Claudio Rodríguez

ALBORADA
Números 19 y 22 - 2006 (Bilbao)
Asoc. Cultural Literarte.

TURIA
Números 73,74 Y 75 - 2006 (Teruel)

LA HAMACA DE LONA
Números 16,17, 18 y 19 (Madrid)

NERTER
Números 10
(Tenerife)

